

Cuando un hombre se excusa de una falta con graves razones, buscad los motivos fútiles que no alega.

Sucede á los doctores de la política lo que á los médicos: toman frecuentemente los síntomas por la enfermedad y los efectos por la causa.

Las mujeres razonan con el corazón y se equivocan menos que los hombres que razonan con la cabeza.

La vida nos obliga á llorar por anticipación y por recuerdo.

La vida no es un don sino un préstamo.

Todo lo noble irradia como si fuera cuerpo luminoso, como la electricidad en el cuerpo, como la historia en los siglos.

Cada ser que muere es otro ser que brota.

Los caballos son como los hombres, nada los doma mejor que una caída.

La verdadera familia está entre los humildes.

La justicia y la humanidad están en los individuos que las practican, no en las instituciones humanas.

La esperanza es el bien que se gasta más y se agota menos.

Los vicios de nuestros vecinos, así como sus males, nos vuelven más ligeros los nuestros.

Nunca nos falta dinero para nuestros caprichos, lo que ponemos á discusión es el precio de las cosas útiles y necesarias.

Vale más leer á un hombre que diez libros.

Las leyes inútiles debilitan las necesarias.

La libertad es un tesoro que no se conserva más que con la condición de usarlo.

No debe uno apoyarse más que en lo que resiste.

El corazón se desgarrá fácilmente pero él sólo se remienda.

Es necesario no lastimar el corazón queriendo ilustrar el espíritu.

Cuando se es dichoso es fácil perdonar.

La hierba es el pelo de la tierra, el céfiro es su peine.

La extrema estabilidad engendra la rutina, la extrema variabilidad engendra la anarquía.

Quien no tiene paciencia no tiene ciencia.

Se viaja con agitaciones en el ideal, no se descansa bien sino en la realidad.

La popularidad es como el aire, una potencia que levanta pero no sostiene.

Los que se arrastran no caen jamás.

El recuerdo es el crepúsculo del corazón.

En el mundo hay siempre dos especies de hombres, los martillos y los yunques.

Subir no prueba nada, las águilas y los reptiles alcanzan igualmente las más altas cimas.

La alegría es la madre de todas las virtudes.

En toda cosa mala hay una esencia buena para aquél que sabe destilarla.

Reclamar todas las reformas á la vez equivale á no pedir ninguna.

Tal es el renombre de un buen discurso que sería imposible conquistarlo con una buena acción.

El amor que principia es un poco de veneno que embellece á su víctima antes de matarla.

Lo que está hecho para la fama está hecho para el viento.

No hay peor modo de imponerse al público que el de contradecirle.

En literatura el mejor modo de tener razón es el de haber muerto.

Los cuervos devoran á los muertos, los adulares á los vivos.

Da Dios almendras al que no tiene muelas.

La aveja muere con su venganza, la mujer vive con la suya.

Cuando una mujer dice que está fastidiada, es como si dijera: ninguno me hace el amor.

Los modernos no hacen más que lo moderno. Todo el talento gastado antes que ellos no ha decaído sin embargo. Hay bueno á la vez que excelente en aquello que ya no se lee.

Los años: un capital cuyo valor disminuye al mismo tiempo que se aumenta.

Los muertos se burlan de la calumnia, los vivos pueden morir.

¡Los moralistas! hombres que escriben un tomo entero para demostrar que está feo meter los dedos á la nariz.

La poesía es el lenguaje de las pasiones, de aquí proviene su triunfo.

Los cielos y los campos son libros naturales.

La tranquilidad es el dulce encanto de la vida.

Cada instante de la vida es un paso más hacia la muerte.

La vida es la agonía de la muerte.

Cada viviente es un agonizante.

La muerte hunde á los hombres en la región de los iguales.

Los goces nacen y mueren como puras azucenas, más las penas viven siempre y siempre hieren.

De nada no se hace nada, luego no hay principio sacado de la nada.

La religión eterna de la naturaleza borraré las religiones pasajeras y accidentales del género humano.

La sabiduría es para el hombre el ojo y la luz.

La fe y la esperanza son las virtudes de los inocentes en provecho de los pícaros.

Rara vez da frutos amargos una educación dulce.

La exacta observación de la naturaleza es el método que conviene seguir para demostrar los derechos del hombre.

La flor que se corta es como una joven seducida, la mujer culpable es como una flor que se compra.

Para los ricos la pobreza de los demás es una ley natural.

El dinero está en bruto sinó se gasta.

La cualidad más importante de un hombre no es su haber, ni su saber, ni su talento, es su carácter.

La edad no destruye la gracia, la corona.

El amor verdadero es tan simple como las líneas de un antiguo bajo-relieve.

Ser bello, es tener una soberbia panoplia colgada en la pared; ser encantador, es llevar consigo mismo sus armas y saber servirse de ellas.

El instinto en la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres.

Sin la caridad la virtud no es más que un nombre.

Un verso sublime en el orden armónico es como un golpe de audacia soberana en el gran juego de las batallas.

Decidores de buenas palabras caracteres malos.

Haced que lo justo sea fuerte y que lo fuerte sea justo.

Los hombres se rigen más por caprichos que por razón.

Las mujeres, nuestras soberanas, quieren ser nuestras iguales; aspiran á descender.

La razón no quiere fuerza.

Acompáñate con buenos y serás uno de ellos.

El que va despacio llega lejos.

Para conocer á un hombre es preciso haber comido con él una medida de sal.

Cuando no está el gato bailan los ratones.

Muchas gotitas de cera forman un cirio pas-cual.

Los hombres quieren encontrar en sus mujeres demasiada virtud para poder abusar de ellas.

El hombre es feliz cuando puede decir cada día: he vivido bien.

Nadie vive tan pobre que más no haya nacido.

La cuna del talento es el corazón. Allí la pu-sieron sus padres: la imaginación y el sentimien-to. La primera le dió forma, vivacidad y luz. El segundo, delicadeza y lágrimas.

Tras del silencio profun do de la muerte y del frío de la tumba, óyese el embate y la resaca del Océano del Eterno.

La ley debe ser como la muerte: no debe per-donar á nadie.

El desorden es un mónstruo que no pr ocrea.

En las conversaciones achica tu lengua para déjar que las demás se alarguen.

La vanidad almuerza con la abundancia, come con la pobreza y cena con la deshonra.

La felicidad es como los relojes: que cuanto más sencillos andan mejor.

La mayor desgracia del poeta es que si brilla lo devoran sus colegas, y sinó triunfa lo devora el vulgo.

No es pobre el que tiene poco, sino el que de-sea mucho.

No te fies de una mujer distraída, es un lince que te observa.

El matrimonio pone bajo cero el amor más vol-cánico.

No es vivir sin que la vida valga.

A cada malo su día malo.

Riqueza de oro pobreza de reposo.

La salud es la felicidad mayor que podemos gozar, la enfermedad la mayor desgracia que nos puede sobrevenir.

¿Por qué murmurar de las coquetas? ¿Qué mal veis en que una mujer sin corazón se divierta con un hombre sin cabeza?

El verdadero secreto de conseguir lo que se desea no consiste en ser útil sino en ser hábil.

El dinero es la sangre que afluye por las venas del comercio.

El cerebro del hombre es más terrible que la garra del león.

Arrostrar y sufrir á veces la muerte para vivir en la historia es dar toda su sangre por una gota de tinta.

El que no sabe sentir no sabe pensar, y el que piensa torcidamente no es recto en sus sentimientos.

La materia no puede pensar, el hombre piensa; luego en él hay algo más que materia.

La creencia más universal en nada afecta la realidad de las cosas.

Más allá de lo infinito está Dios.

La transformación perpetua del universo forma la clave de la creación, y la cadena que une á todos los mundos y á todos los seres.

La noche sombría que parece envolver á los que han dejado la tierra oculta los rayos de la más brillante claridad.

La felicidad es un astro esplendoroso que se hunde en la noche de nuestro destino.

La lucha de las almas se hace con luz, la de los hombres con sangre y con fuego.

Decir que el cerebro secreta el pensamiento equivaldría á decir que el reloj secreta la hora y la idea de tiempo.

El cerebro con más ó menos fósforo no secretará jamás, á pesar de todas las afirmaciones del materialismo, el amor de lo bello, de lo bueno y de la virtud.

Esparcir ideas sobre el mundo es deber de los hombres, como es deber de las nubes esparcir lluvias sobre las cimientos.

Tres son las miserias humanas: la fealdad, la vejez y las enfermedades.

Cuando el deseo está en el ánimo y el silencio en el espacio, el ruido está dentro de nosotros.

Las mujeres son indescifrables, que ríen ó que lloren nunca se sabe por qué.

Avergonzaos de morir antes de haber ganado una victoria para la humanidad.

Se juzga de los frutos de los árboles y de los hombres por el lugar que ocupan.

Se deshonra la justicia cuando no va unida á la dulzura y á la condescendencia; esto es hacer mal el bien.

Nuestra conciencia es un juez infalible siempre que no la hayamos asesinado.

Sucede con los hombres como con la moneda, el centavo pesado y grosero ocupa más lugar que el oro.

Se perdona más fácilmente al bribón que nos hace ganar, que al hombre de bien que nos hace perder.

Las personas de carácter débil son la vanguardia del ejército de los pícaros, aquellos hacen más mal que el ejército mismo.

El conflicto de las pretensiones hace la debilidad de los pretendientes.

Merecen particularmente no ser olvidados aquellos que se olvidan de sí mismos.

Le es necesario al hombre un poco de fango para que no olvide su origen.

Quien quiere hacer fortuna en un año merece ser colgado antes de seis meses.

Los testigos matan más duelistas que las espadas y las pistolas.

El odio tiene á veces perspicacias que no tiene el genio.

Se habla más fácilmente mal de nuestros amigos que bien de nuestros enemigos.

El carácter y la pasión no son el talento pero á veces lo dan.

El lujo y la miseria son los hijos gemelos de la civilización.

La historia no es útil porque se lee el pasado sino porque se lee el porvenir.

Los hombres sensatos son los mejores diccionarios de la conversación.

El juego de la política se compone muy á menudo de derrotas que honran y de victorias que avergüenzan.

No hay modas ridículas, no hay más que modas que comienzan.

La inteligencia humana es una máquina, el moho no le es menos dañino que las explosiones.

Los actos pequeños de virtud son más difíciles de ejecutar que los grandes porque no tienen gloria.

Más moscas se cogen con miel que con vinagre.

La ciencia, la religión, la filosofía, son tres métodos diversos para estudiar el mismo problema.

Cedemos á la necesidad menos por su fuerza que por nuestra propia debilidad.

Podemos medir nuestras faltas y nuestras ton-

terías por la alegría que causan en nuestros enemigos.

El renombre está muy lejos de ser siempre un seguro garante del mérito.

Los pueblos ó individuos indecisos tienen los inconvenientes de todo y el beneficio de nada.

La simpleza es como la viruela, hay necesidad de pagarle tributo al menos una vez en la vida.

Se corre al placer aunque oculte una lección, pero se huye de la lección que no disimula el placer.

Las buenas intenciones de una alma honrada pero débil hace pensar en esos arbustos siempre en flor que no dan fruto.

Hay una cosa más triste que cesar de vivir, y es la de sentir que no se ha sabido vivir.

La *toilette* es el prefacio de una mujer y á veces el libro entero; pero un libro puede estar bien encuadernado, dorado por los cantos y perfectamente insignificante.

La joven se adorna para encontrar marido y la mujer para fijarlo, como fija una mariposa con un alfiler en sus cabellos.

La *toilette* es primero un arma ofensiva para hacer conquistas; en seguida un arma defensiva para conservarlas, después viene á ser una necesidad

muy imperiosa á medida que la juventud se aleja y la belleza declina.

La mujer ha nacido para sacrificarse: esto es lo que hace al mismo tiempo su gracia, su fuerza, éste es el secreto de su ventura.

El lugar que ocupan los hombres se mide por el vacío que dejan.

Sin los ingratos la generosidad tendría más encantos que mérito.

Ninguno cante victoria aunque en el estribo esté, que muchos en el estribo suelen quedarse á pie.

Las preocupaciones no se destruyen con el cañón; las luces, la instrucción y el tiempo son armas más seguras.

El amor, como la armonía, no se reduce al acuerdo perfecto; no suprime, salva las disonancias.

Nuestra felicidad aparente es la que nos proporciona más enemigos.

Se llega á vencer á las personas en la discusión alguna vez, pero á convencerlas jamás.

El honor es el pudor del hombre; es á veces una fuerza, siempre una gracia.

No hay gobierno que no pueda lisonjearse con

justicia de ser una necesidad permanente.
riable.

El amor es un sentimiento elevado que
pende á descender.

El objeto del adulador es el de agradar, el del
amigo es el de ser útil.

Si se quitase de la conversación el escándalo,
las comadrerías, los lugares comunes, la vanidad,
¡qué silencio!

No se adora bien lo que se conoce poco.

Todo ser viviente tiene que sufrir mucho; la
diferencia está sobre todo en la manera de sufrir.

El exceso de lisonjas es una manera de insultar.

El tiempo es el amigo de la amistad y el ene-
migo del amor.

De la noción que se tiene de Dios, depende la
manera de concebir el destino del hombre.

El hombre hace la belleza de lo que ama y la
santidad de lo que cree.

Los verdaderos enamorados son como los án-
geles de Thomas Moore, hablan sin palabras.

Las palabras del Evangelio: "Buscad y encon-
traréis" sufren una excepción: El talento se en-
cuentra cuando no se le busca.

El desprecio filosófico de la vida no es siempre
una garantía de valor ante la muerte.

La mujer es como todos los seres débiles: no
se atreve ó se atreve demasiado.

En todo, las decepciones son la moneda con que
se paga la confianza.

Es hábil no satisfacer sino á medias la curiosi-
dad que suscitamos.

Cuidémonos de hacer una locura para consolar-
nos de haber hecho una tontera.

Revolución, estado permanente de la humani-
dad.

Se hace uno de más amigos y llega más pron-
to á su objeto por el carácter que por el talento.

La vida es un manjar que no agrada más que
por la salsa.

El discreto sabe todo lo que dice, pero no dice
todo lo que sabe.

Ocultad cuidadosamente vuestra superioridad
por el temor de haceros de enemigos.

Entre el pasado que se nos escapa y el porve-
nir que ignoramos hay el presente, donde están
todos nuestros deberes.

Cuando se está en vísperas de una revolución
cuando se la cree muy imposible.

La política es inseparable de la historia. El presente no es más que el pasado reunido.

El corazón es un rey constitucional, debemos dejar que reine pero no que gobierne.

Se puede vencer una pasión, no se puede triunfar de una manía.

Hay pocos monstruos pero muchas almas mediocres.

No conversamos bien más que con aquellos que piensan como nosotros.

El amor propio es el enemigo mortal del amor.

Dios ha creado el gato para proporcionar al hombre el placer de acariciar al tigre.

El descubrimiento del ridículo en los demás nos da momentáneamente cierta superioridad.

Nuestros contradictores tienen siempre extrañada la razón.

Las mujeres, en particular, tienen un modo de decir todo que no dice nada; y una manera de no decir nada que dice todo.

El amor, como el dinero, tiene sus usureros.

Los pueblos que cambian de gobernantes no hacen más que cambiar de hombres: los vicios son los mismos ó quizá peores.

El hombre ocupa á su alma en encontrar los bienes materiales hacia los cuales sólo el instinto conduce á las bestias. El espíritu enseña al bruto que existe en él el arte de satisfacerse.

No se puede llegar á ser muy instruído cuando se lee nada más lo que agrada.

La gran gloria no está en inventar sino en realizar. Aquél que enuncia una idea pero la abandona y le es indiferente, es menos grande que el que la recoge y la hace vivir.

Vivir no es durar; es pensar, sentir, obrar.

De la roca á la planta y de la planta al hombre nada se estaciona en la naturaleza; nada se conserva más que engrandeciéndose.

La *toilette* es el estilo de las mujeres; la variedad es el precepto que más observan.

Algunas veces no se habla mal de los hombres solamente por haber tenido una idea muy elevada del hombre.

Todo escritor, cualquiera que sea la esfera en que ejercite su talento, debe tener por objeto principal el ser útil.

Dos miserias que se asocian hacen á veces una fortuna.

Es un mal signo no tener amigos en la juventud: una alma bien nacida encuentra siempre un espíritu digno de ella.